



El gran desafío educativo pospandemia

The great post-pandemic educational challenge

Por Ivett Vilchis Torres y Francisco José Argüello Zepeda

Resumen: Son innumerables los retos que los diversos actores del sistema educativo enfrentarán en la nueva normalidad pospandemia. Las condiciones escolares han cambiado haciendo evidentes las desigualdades sociales y los grandes rezagos que tenemos en materia educativa. Las TIC son una herramienta eficiente que nos acerca al conocimiento; sin embargo, no suplen la función del docente, quien desde ahora deberá acompañar al estudiante en su proceso autorregulado de aprendizaje con otros medios y capacidades renovadas.

Palabras clave: educación, TIC, aprendizaje, formación, pospandemia.

Abstract: There are innumerable challenges that the different actors of the educational system will face in the new post-pandemic normality. School conditions have changed, making evident the social inequalities and the great lags we have in education. ICTs are an efficient tool that brings us closer to knowledge; however, they do not replace the role of the teacher, who from now on must accompany the student in his self-regulated learning process with other means and renewed capabilities.

Keywords: education, ICTs, learning, training, post-pandemic.

Recibido: 09/04/22 • Aprobado: 22/04/22

Mucho se ha mencionado acerca de la necesidad de realizar cambios educativos toda vez que la pandemia obligó al confinamiento en casa por más de dieciocho meses. La situación de aislamiento y actividades escolares en casa, más allá de los desajustes y conflictos que acarreó, dejó al descubierto las carencias que el sistema educativo arrastra desde hace varias décadas, particularmente en materia de competencias digitales.

A partir del presente ciclo escolar, resulta indispensable apuntalar el funcionamiento de las instituciones y centros educativos con acciones orientadas a incrementar su eficacia y resiliencia. Para Delval (2013), el mejoramiento de las escuelas implica garantizar una educación de calidad, satisfacer las necesidades de información de los alum-

nos (prepararlos para la vida), atender la diversidad y coadyuvar en la cultura ciudadana.

El siglo XXI exige que las sociedades operen y se desarrollen bajo principios científicos, empleando estrategias para generar, seleccionar y buscar información de manera eficiente y constante de las actividades productivas y laborales.

Para cumplir esa expectativa, la actualización de contenidos y competencias curriculares constituye un reto permanente para los docentes en todos los campos de conocimiento, y de ahí la importancia de fortalecer el sistema educativo en sus componentes principales.

Ya en la práctica docente, debe haber compromiso de formación continua, tanto pedagógica como disciplinaria, para impulsar el desarrollo integral de los estudiantes como profesionistas y personas. Por su parte, los principios del pensamiento piagetiano consideran al estudiante como un ente activo y autónomo, que se forma con técnicas didácticas encaminadas a la indagación, participación y organización a partir de sus habilidades (Díaz Barriga, 2010).

En efecto, son justamente las capacidades cognitivas y éticas las que tienen que estimularse para dar paso



Ilustración: Luis Ángel Velázquez


a un mejor escenario educativo en pro de formar ciudadanos críticos, autónomos y comprometidos con una visión de futuro socialmente sostenible. Para ello se requiere un modelo flexible y colaborativo que responda a los constantes cambios tecnológicos, económicos, políticos y culturales a nivel local y global.

Con respecto a las tecnologías de la información y comunicación (TIC) que han mostrado su potencial para la docencia y el aprendizaje durante la pandemia, estas deben ser vistas como un medio educativo y no como un fin. En la opinión de Delval y Lomelí: “Se sigue pensando en la escuela como un lugar destinado a la transmisión de conocimientos y la transmisión de valores, funciones que [...] en este momento desempeñan los medios de comunicación de una forma más eficaz que las instituciones escolares” (2013: 27). Es innegable que mucha información que los estudiantes obtienen a través de las nuevas tecnologías resulta valiosa para su desarrollo profesional, debido a que es una herramienta eficaz y en constante cambio.

Sin duda, la forma en que se vislumbra la educación después de la contingencia sanitaria motivará diversos ajustes en las actividades escolares y establecerá objetivos más precisos en torno a la necesidad de incluir a los millones de estudiantes que abandonaron sus estudios en los últimos dos años. Deval y Lomelí (2013) hacen hincapié en que el alumnado se forme para la vida, que busque la armonía entre sus conocimientos y las necesidades laborales, y así contribuya al mejoramiento del entorno.

A estos objetivos debe agregarse el término *resiliencia social global*,

como resultado de la reciente experiencia viral que puso al mundo entero en jaque. Igualmente, deberán incorporarse los objetivos de desarrollo sostenible que derivan de la Agenda 2030 y que reclaman mayor responsabilidad ante el planeta.

En el corto plazo, la educación será apreciada como una de las tareas sociales más importantes. Docentes y tutores estarán empeñados en formar individuos reflexivos, capaces y comprometidos con sus entornos, dispuestos a resolver las problemáticas sociales y humanas, con el autoconocimiento necesario para gestionar sus aprendizajes y compartirlos con otros. 

Referencias

- Delval, Juan (2017). *Los fines de la educación*. Siglo Veintiuno Editores.
- Delval, Juan y Paz Lomelí (2013). *La educación democrática para el siglo XXI*. Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz Barriga Arceo Frida y Gerardo Hernández Rojas (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw Hill.
- ONU (2020). “Objetivo cuarto: Educación de calidad”, en *Agenda 2030*.
- Schunk, Dale H. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. Pearson.



Ivett Vilchis Torres es ingeniera en Computación con Maestría en Comunicación y Tecnologías Educativa y profesora en las facultades de Ciencias de la Conducta e Ingeniería en la UAEM, así como en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIME) de la misma institución.



Francisco José Argüello Zepeda es economista con maestría y doctorado en Antropología Social. Es docente en la Facultad de Ciencias de la Conducta e investigador del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIME) de la UAEM y miembro del SNI.